

No se decide a irse este extraño verano
 Se arrastra desganadamente terco
 Cuelga de nuestra historia como un mudo reproche
 Sospechando tal vez que ya nos llama
 Otro inminente amor de brumas y de alivio
 También nosotros esquivamos su mirada
 Sin acabar de preguntar de veras
 Si nos amó mientras nos tuvo
 Si no fue todo él indecisión y amago
 Fiebre tardía y sequedad agónica
 Si este trecho de ruta viajamos bien despiertos
 Si no estuvimos siempre esperando un comienzo
 Que no supimos nunca si ya había llegado
 O lo habíamos errado sin remedio
 Como niños sin ánimo que titubean
 Paralizados de inminencia
 Ante el giro implacable de la cuerda apremiante
 Y su tiránico chasquido
 Que el minuto acorrala
 Y la fascinación del fracaso hipnotiza
 Y no encuentran la entrada a ese urgente latido
 Hasta que afloja al fin su intensa comba y muere
 Mejor no hacer balance
 Mejor no decidir si tenemos reproches
 Para este irresumible verano vergonzante
 Más nos vale pensar si algo le dimos
 Que fue a fondo perdido
 Mejor no prolongar con despedidas
 El indudable fin de esta dudable historia
 Titubeando sin convencimiento
 Entre el rencor y la nostalgia
 Aunque aquí sigue mudo estorbándome el paso
 Sin dejarme distancia para intentar al menos
 Volverme a ver de frente su mirada
 No podré saber nunca mientras siga rondando
 Con su cuerda aflojada reptando entre mis pies
 Si latí de verdad en sus revoluciones
 Si la bruma invencible de mi escucha
 No era el zumbido redondo de su impecable látigo

Pero también si se demora tanto
 Yendo y viniendo así sin dar la cara
 Es que tampoco él quiere
 Ahora que acaba el tiempo que despilfarró tanto
 Preguntarse por fin si cumplió sus promesas
 Mas qué importa saber a estas alturas
 Si he vivido de veras un rotundo verano
 Es en el alto otoño que viene fatalmente
 En el que una vez más quiero probar fortuna
 Necesito estar limpio
 Estar ligero y fuerte delante de un comienzo
 Libre de manos un momento antes
 De hacer el gesto de tomarlo
 Tener para mí entera mi mirada
 Hacer acopio de mis pensamientos
 Necesito ese aire frío y lúcido
 Suspendido sin peso sobre un frágil instante
 Que dura trémulo entre dos umbrales
 Y abre en medio la pura diafanidad del vértigo
 Tengo que apresurarme antes de otra llegada
 A preguntar por mis llegadas
 Quitarme este verano como un traje arrugado
 Y salir sin demora desnudo a la intemperie
 Antes que otros ropajes hagan de mí su presa
 Pero no es no partir lo que maquino
 Como el turbio verano que se queda
 Arrastrando los pies por rincones del año
 Que ya no son los suyos
 Lo que quiero es llegar llegar de veras
 Llegar por fin a esta región del tiempo
 Donde estoy instalado sin saber desde cuándo
 Quiero por una vez una partición clara
 Que el verano termine noblemente
 Sin hacerme más trampas con mi brumoso tiempo
 Entremetiéndose en mi fresco otoño
 Necesito un reparto de amores traslapados
 Un espesor de gozne entre un fin y un comienzo
 Un momento en que pase mi vida por mis manos
 Y por una vez pueda sopesar fugazmente

Su rauda capital hipotecado siempre
 Mirar atrás desde este puente
 Que pronto el tiempo habrá cruzado
 Alzarme por encima del resto de verano
 A mirar su horizonte mientras está visible
 Recobrar su llegada y mi llegada
 Aquella irrupción súbita pero tan poco a poco
 De las soliviantadas golondrinas
 Desembarcando en un tropel disperso
 Del largo tren pulido del verano
 Ocupando esa nueva correntera del tiempo
 Volcado de repente
 Pero tan lentamente derramado
 Llegando una por una
 Y a la vez todas juntas
 En las ondulaciones sucesivas
 De una misma gran ola insituable
 También yo pude haber llegado así
 Pulsátil y sin titubeos
 Paso a paso y de un golpe y de una vez del todo
 Como una inundación de certidumbre
 Como un huésped del tiempo autorizado
 También yo era imparable y migratorio
 También yo regresaba a un sitio y un verano
 Y buscaba el secreto que sostiene
 La alta certeza de las golondrinas
 Esa celeridad sin pausa y sin escrúpulo
 Con que tan abusivamente nos rayan este espacio
 Sin preocuparse de quién sea su dueño
 Ellas que llegan desde fuera
 Que desertaron de él en vez de dedicarse
 A custodiarlo y a cuidarlo y poseerlo
 Que dejaron tirado el lugar y la hora
 En manos de los seres del arraigo
 Que nunca defendieron del invierno sus nidos
 Que huyeron del rigor del tiempo
 Y no pagaron en renuncia y resistencia
 El precio de la pertenencia
 Y que vuelven ahora bulliciosas y altivas
 A este lugar que otros poblaron tercios
 Con esfuerzo labrando en él su territorio
 Y lo invaden con diáfana insolencia
 Más seguras que nadie de que es suyo
 Locas de vida subvirtiendo el reparto
 Sin dudar que el desorden de su algarabía
 Es el santo atropello de la santa alegría
 Pues cómo la evidencia del lugar y su peso
 La seriedad palpable del espacio
 Toleraría la traición del tiempo
 Y sus vertiginosas nigromancias
 Si no tuviera en él toda su luz

Cómo pues una tierra de raíces
 Un tibio criadero de lo suyo
 Una redonda cerrazón celosa
 Puede así iluminarse con la ágil barbarie
 De esa incursión sin suelo
 Con la precipitada esgrima de chillidos
 De unas aves apátridas que no posan la planta
 Que vuelven a sus nidos superiores
 Y volverán a dejarlos infielmente vacantes
 Y llegan sin pactar a adueñarse del aire
 Como de un continente descubierto
 Qué otra patria es la suya
 Que en sus lechos las patrias secretamente añoran
 ¿Es que toda alegría es migratoria?
 ¿Es que sólo partir es abrazar la vida?
 Cuál es la ley que en un arca de aire
 Se lleva al nómada en volandas
 Los regazos en orden de las tierras
 ¿No son también infieles al aire irreplicable?
 ¿Nada traicionan las fidelidades?
 Allá arriba no hay bordes
 La luz celeste vuela sin trasponer umbrales
 El aire libre no es el suelo de los vientos
 Es él mismo los vientos
 Es él su libertad no tiene que ganarla
 No tiene que guardarla y defenderla
 Contra las nubes y las golondrinas
 Y ellas pueden cruzar sin freno y sin prudencia
 Descuidadas de choques y de enmarañamientos
 Su celeste unidad sin continentes
 Mas ya sobre nosotros no nadan golondrinas
 Y ahora que ya han partido
 Sin ceder un minuto nebuloso
 Al vasto estío pusilánime
 Y su sentimental horror del término
 Ahora que huyeron arrastradas
 Por la clara resaca sin escollos
 De su infidelidad irreprochable
 Retrospectivamente comprendemos
 Que jamás el verano se habría sostenido
 Sin aquel despilfarro de grácil energía
 Sin aquella armoniosa algarabía
 Amiga a gritos del silencio
 Ese impune alboroto al que la paz sonrío
 Y que sin trabajar siembra una herencia
 Por eso es aquí abajo donde ahora nos faltan
 Nos falta su desdén y su despego
 Como tal vez jamás nos faltaría
 Una humildad perruna doméstica y sumisa
 Nos falta esa presencia que no fue nuestra nunca
 Han dejado vacía esta zona del suelo

Que jamás ocuparon
 De la que no podrían por eso haber partido
 Porque sólo aquí abajo ponemos nuestras rayas
 Y nada demarcamos con sentenciosos tajos
 Sino esta plana faz del mundo
 Que superficialmente repartimos
 Mas cómo repartirnos las raudas golondrinas
 Y aun menos sus chillidos incorpóreos
 Si en su mundo sin fondo no han partido
 No han salido del aire
 Nunca han cruzado algún celoso límite
 Ni traicionado nunca ningún bajo dominio
 La traición es el drama de la planta
 El ala no traiciona
 Nunca el vuelo si es alto
 Será una baja huida
 No busca en su subida escapatoria
 Ningún lastrado ahorro de deberes y lazos
 Busca la libertad y su gasto insumiso
 Como ya me lo habían mostrado en otro clima
 En otra migración terrestre y laboriosa
 Otros altos graznidos migratorios
 Antes de que las golondrinas y yo desembarcáramos
 De nuestra larga travesía olvidadiza
 En ese vasto estío abierto y confundido
 Que ha acabado por fin sin mucha gloria
 Y que ahora me vuelvo a contemplar
 Como un espeso trecho navegado
 Que va asentándose y apaciguándose
 Y que ya resignado y abarcable
 Deja ver más allá de su otra orilla
 Un relevo nostálgico de etapas
 Un ensartar de migraciones
 Y entre ellas una oscura y lacerante
 Donde se oye llegar de un glacial fondo negro
 El graznido animoso de los patos salvajes
 Y quién pretendería que allá arriba
 Donde el espacio viudo de su cálida esposa
 En su mudo estupor se paraliza
 Ese terco aleteo huye de algún rigor
 Buscando en su altitud fuera de alcance
 Otras felicidades con sus facilidades
 Ningún desdén esconde
 Desde su orden remoto y solidario
 Su vuelo solitario
 Altivamente atareados
 No han escapado hacia el calor y el ocio
 Siguen teniendo domicilio
 Entre las tierras y las aguas y los hielos
 Siguen cruzando buenamente
 El aterido suelo enfurruñado

Sin reprochar a nadie la torpeza
 Tranquilamente suya de su paso
 Desde sus chapoteos entre hielos
 Desde la sencillez de su reposo
 Y la clara soltura de sus preparativos
 Resultará grotesca nuestra lucha ostentosa
 Contra el invierno de desnudos puños
 Y su vasto reinado indiferente
 En los días sin sol los días desolados
 Nuestra vida se ha vuelto una milicia
 Cada quién se atrinchera y arropa bien su miedo
 Cerramos filas contra la inclemencia
 Mimamos nuestros fuegos y armamos nuestras luces
 Cada salida al mundo es una expedición
 Espiamos las señales vigilamos los ruidos
 Nada más torvo y más inconsolable
 Que el crujido submerso de los hielos
 Ese gruñido de un gigante inmóvil
 Que no tolera que lo mueva nadie
 El mundo está intratable
 La tierra nada pone de su parte
 Se ha acabado aquel tiempo de las puertas abiertas
 Cuando salíamos de todas partes
 Con todos los sentidos rebosando
 De un botín regalado
 Pero también en esta áspera hora
 Hay que escuchar lo que nos dicen
 Con diferente voz las migraciones
 Esa punta de flecha levemente ondulante
 Que ha formado en su vuelo la hilera de los patos
 No es el filo de un arma
 Es la desnuda proa de un abierto viaje
 Los ánades no cierran sus filas contra nada
 Las embeben de todo
 El frío de la tierra no es un frío del gozo
 Ningún despojo helado desanimaría
 El amor sin halagos de estas aves salvajes
 Cuyo grito insumiso alegremente llega
 Al fuerte corazón infalible del tiempo
 Remontarse del suelo no es volver una espalda
 Su inquietud empeñosa
 Recorre sin descanso un ronco amor de roca
 Y así va repartiendo su corazón en vuelo
 ¿No podré yo también saber sin titubeos
 Que no es ni premio ni castigo
 Esta nostalgia cíclica de las otras orillas?
 Bien sé yo si la nieve se sonrosa
 Con cuánta prontitud me volveré entusiasta
 De la ágil primavera y sus ojos lucientes
 Y ahora que me acerco al acendrado otoño
 El corazón me salta ya en el pecho

Como si bajo tanta y tan antigua carga
 Nada hubiera perdido su instantánea presteza
 Como si de las vastas y minuciosas garras
 Que tan pertinazmente lo templaron
 No le quedara cicatriz alguna
 Como si fuera a entrar al palpitante centro
 De la comba nerviosa
 Cruzando de un certero paso un muro
 Parpadeante de fustigaciones
 Pues también yo cuándo he partido
 Lo que quiero es llegar ya lo decía
 Allí donde la vida hace brotar su empresa
 Nunca de la nostalgia a la impaciencia
 Encontré un límite que trasponer
 Allí no tuve nunca que escoger
 Mi impaciencia monista nunca me apartó un paso
 De la nostalgia y sus dispersas patrias
 Si me adentro de nuevo en ese móvil centro
 Esa viva raíz a borbotones
 A hacer recuento de mis migraciones
 No hallo sino una historia de diáfanas llegadas
 Siempre llegué sin ser llamado
 Siempre desembarqué como el intruso
 En tierras que escondían tras la espalda sus manos
 Mas detrás de las brumas de hosquedad y sordera
 Siempre una luz se traslucía
 Que buscaba mis ojos
 Siempre adiviné un valle de levedad radiante
 Donde fui siempre el esperado
 Una vez más en el otoño
 La emoción está en casa
 Todas mis puertas son nupciales
 Todo mi transmigrar citas a ciegas
 A todas partes llevo
 Un secreto lugar regocijado
 Donde todos mis pasos por un suelo
 Se han abatido siempre de algún vuelo
 Ahora juraría que a este otoño
 Le seré fiel toda su vida
 Pero ¿he sido infiel de veras al verano?
 ¿Traicioné yo su vida por no morir con ella?
 Si salí de su lazo y sigue siendo mío
 También yo sigo siendo suyo
 Suyo aunque no haya muerto
 Suyo porque no he muerto
 Lo que pido a esta hora suspendida
 A punto de dejarme deslizar
 Entre las frías sábanas tan dulces del otoño
 Es no estar ya más preso en el pozo de polvo
 Donde está sentenciado un oprobio de tránsfuga
 A esa alma que fue siempre migratoria

Es en el corazón limpiamente dejar
 Centrada en su lugar su pertenencia
 A una fatalidad de migraciones
 Y una nunca pactada libertad arraigable
 Entre un denso verano
 Que aliviana un frescor de golondrinas
 Y un yerto invierno lóbrego
 Que los patos salvajes leales reaniman
 Desde este otoño señorial domino
 El roto panorama de una vida
 Que es a vuelo de pájaro unitaria
 Un día el incansable corazón desdoblado
 Sabrá del todo que es el mismo
 Su viaje separado por su doble camino
 Un día el aletazo de la verdad subida
 Y el paso a ras de suelo que hace huella
 Serán el doble golpe de un único latido.

(Madrid - México, sept. - nov. 90)